

Reflexiones sobre el presente de la política educativa. Una conversación con Maru Bielli y Gustavo Galli.

Fernanda Saforcada, Mariana Alonso Brá y Natalia Herger | profesoras del Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Paula Fainsod | Directora del Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Maru Bielli es socióloga, docente y legisladora por el Frente de Todos en Ciudad de Buenos Aires.

Gustavo Galli es docente y Director de Educación Secundaria de la Provincia de Buenos Aires.

En tiempos de fuertes disputas en torno a los sentidos de la educación, el rol del Estado y las orientaciones de las políticas públicas, detenernos para analizar el contexto, reflexionar sobre la política educativa y dialogar con otros resulta necesario. Con esa perspectiva, nos reunimos con Maru Bielli y Gustavo Galli para conversar sobre la situación educativa y social actual tanto a nivel nacional como en sus territorios de trabajo, la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Las miradas hacia el futuro y los retos del presente fueron parte de este intercambio, que navegó entre las preocupaciones y las esperanzas.

La conversación tuvo lugar el día 4 de septiembre de 2024.

— **Les agradecemos sumarse a esta conversación. Queríamos empezar preguntándoles qué mirada tienen sobre la situación actual en materia de política educativa.**

M.B.: Gracias por la invitación, respeto su trabajo, tanto a Filo como institución como en particular esta revista, como herramienta para generar instancias de diálogo. Creo que si bien uno puede analizar los cuarenta años de democracia y el péndulo que se generó desde los distintos proyectos políticos-económicos (que trajeron consigo sus respectivos proyectos educativos), estoy entre quienes piensan que estamos frente a un proceso que es inédito. Si bien esta etapa tiene algunas características comunes con los gobiernos neoliberales, en estos primeros nueve meses de gobierno podemos ver que hay tanto una agenda que “es propia” de la fuerza política que ganó las elecciones como una agenda que “es comprada”, de fuerzas políticas que ya gobernaron durante el 2015 y el 2019. Sí creo que la impronta que se le da al sistema educativo y la función social que se

le imprime desde el proyecto anarcocapitalista nos coloca frente a una etapa inédita. Proyecto que, capítulo aparte, habría que ver qué significa, cómo se entienden este cúmulo de ideas que nunca fueron aplicadas en ningún lugar del mundo. Durante los cuarenta años anteriores hubo vaivenes respecto del rol y la función que se pensó para el sistema educativo, según proyectos políticos y sobre todo económicos. Algunos apostaron a su financiamiento, otros a su mercantilización, pero todos entendieron a la escuela como un elemento desde el cual ejercer cierta transmisión de la cultura. Pero, actualmente, hay un convencimiento de que la escuela no es un espacio para disputar lo que, en términos del actual presidente, es “la batalla cultural”. Desprecia a la escuela como herramienta para llevar adelante cualquier tipo de transformación. En ese tipo ideal que plantea el anarcocapitalismo, la escuela no tendría razón de ser o, con más precisión, no tendría que existir. Tenemos un presidente de la nación que cree efectivamente que no debería haber Estado. Entonces, lógicamente no debería haber escuela. Y esto nos pone frente a una situación al menos distinta a la que conocíamos hasta el momento. Un presidente que con la tradición histórica de nuestro país se atreve a poner en duda la obligatoriedad, habla de componentes inéditos que nos llevan a lugares efectivamente riesgosos para nuestro sistema educativo.

G.G.: En principio quiero agradecerles este espacio. Para mí la caracterización de este momento es realmente compleja. Estamos frente a un gobierno al que no le importa la educación. Pero es paradójico, porque no le importa el desarrollo ni el fortalecimiento de la educación, ni del sistema educativo; pero (y voy a utilizar un término controvertido en el que no creo, pero lo voy a utilizar a modo de polémica), paradójicamente, les importa para “adoctrinar”. Yo no creo que el sistema educativo adoctrine, pero ellos tienen la concepción de que sí y para lo único que les importa es para adoctrinar. ¿Cómo? Recortando ideas, tratando de eliminar o sustraer —una cuestión imposible— ideología, sustraerle valores.

Entonces, por un lado, no les importa el desarrollo, pero sí todo lo que se pueda desarmar para construir un pensamiento único.

Por otro lado, coincido con lo que dice Maru y traigo una idea de Adriana Puiggrós, que suscribo: se presenta en estos tiempos una desarticulación profunda del sistema educativo, de la escuela como institución, lo que lleva a avanzar hacia lo que se conoce como *homeschooling* o formas similares, y que tiene que ver con la desarticulación de lo social. Creo que hay algo clave, que se está viendo o empezando a traslucir en algunas jurisdicciones: la mirada está puesta fuertemente en el individuo. Hay una pretensión de diluir o desarmar todo lo que tenga que ver con lo común.

Me parece que hay políticas concretas de desfinanciamiento, por caso, pero hay también políticas más sutiles que tienen que ver con la organización institucional o con lo que está detrás de determinadas decisiones curriculares, en algunas jurisdicciones. Hay que estar muy atentos a que no sólo no se desarticule el sistema educativo sino la escuela. Y agrego una cuestión más. En estos nueve meses estamos atravesando una situación de disolución de la idea de Nación en términos educativos. Desde la Secretaría de Educación de la Nación no hay idea de construcción de lo común y me parece que eso es muy grave, porque es volver a un sistema fragmentado, es volver a un archipiélago conformado por 24 islas que le hicieron muy mal a la educación.

—Retomando esto último de volver a un archipiélago, ¿en qué medida ustedes identifican un volver a las políticas de los noventa, a la programática neoliberal, y qué cuestiones aparecen como nuevas y pueden reconocerse como un proyecto específico del anarcocapitalismo o la extrema derecha actual?

M.B.: Creo que hay puntos de encuentro entre esta nueva narrativa y el proyecto neoliberal, porque además hay una alianza de gobierno entre unos y otros. Es muy claro que la discusión que se viene llevando adelante ahora sobre la esencialidad de la educación—que tiene media sanción en el Congreso Nacional— es una agenda impuesta por quien hoy es diputado y fue ministro de educación del gobierno de Mauricio Macri, Alejandro Finocchiaro. Entonces, me parece que eso es una revancha de ciertos sectores, que no habían podido avanzar todo lo que quisieron en contra de los derechos de los trabajadores de la educación en el periodo 2015 - 2019, y que ahora están pudiendo llevar adelante su agenda, que es una agenda bienvenida por quienes gobiernan, por Javier Milei (porque ellos, del PRO, también gobiernan). Esa es una agenda de alguna forma adquirida. Pero los componentes educativos de lo que en su momento se llamó Ley ómnibus—que tuvieron que quitarlos pero Sturzenegger anunció que probablemente sean parte de las reformas que impulse desde su “Ministerio de deshacer todo lo que se pueda”— vinculados a una idea del anarcocapitalismo y sus principales autores (como Murray, Rothbard, de Nogales, Lozano) que Javier Milei adoptó como propia en campaña, de poner en cuestión la obligatoriedad de la educación—que es una idea tan importante para nuestro país y nuestra identidad nacional—, esa sí es una agenda muy suya. O la idea de poder llevar adelante, en el primer ciclo de la educación primaria, el *homeschooling* o el *unschooling* es un avance de una agenda propiamente anarcocapitalista.

Esas medidas que estaban previstas dentro de la Ley Ómnibus también contemplaban una fuerte impronta evaluadora, tanto de los docentes como de los estudiantes en el nivel secundario. Una de esas medidas era la realización de una prueba al finalizar el nivel secundario, que obviamente tiene como objeto profundizar el efecto fila en el mercado de trabajo: que sea el resultado de esa prueba lo que permite acceder o no a mejores empleos (en caso de que siga siendo posible acceder a trabajos con buenas condiciones relativas). Esa impronta evaluadora, en cambio, sí es una agenda compartida, aunque hay matices entre una y otra posición. Lo que está muy claro es lo atemorizante de los rasgos característicos del proyecto libertario. Si uno va a las fuentes, son muy alarmantes los postulados de aquellos a quienes nuestro presidente reivindica como sus mentores ideológicos. En un proyecto editorial coordinado por Daniel Filmus analicé la discusión más vinculada a los derechos de niños, niñas y adolescentes. En esos postulados se presenta la posibilidad de transaccionar niños y particularmente el énfasis en un sistema educativo diferenciado. Esto que decía Gustavo, ver al sujeto en tanto individuo y apostar a la desintegración social. Entonces, por la positiva, sostienen que hay que reconocer las desigualdades en términos de desarrollo cognitivo, entre varones y mujeres, entre clases sociales. Es decir que la educación debe tener una oferta específica para cada una de esas individualidades, tiene que conocerlas y montarse en esas diferencias para poder ser una educación eficiente.

Podemos leer en cada una de las acciones de gobierno un trasfondo que tiene que ver con un modelo de nación que está basada fundamentalmente en la fragmentación, que es la base de lo que creen, lo que a su vez tiene su correlato en el desentendimiento de las desigualdades sociales, territoriales o provinciales, y, por lo tanto, en lo innecesario o inconveniente de acompañar a las provincias para que haya cohesión social, identidad nacional y un sistema educativo que le dé respuesta a todos los niños, niñas y adolescentes. No digo respuestas por igual, porque sabemos que esas desigualdades existen, van a seguir existiendo, y no hay ningún gobierno que haya podido revertirlas significativamente, pero el objetivo del anarcocapitalismo es exactamente el contrario: profundizar esas desigualdades.

G.G.: Coincido con Maru en todo lo que dijo. Quisiera agregar algo. Antes nos preguntaron sobre los puntos de contacto con los años noventa. Creo que hay uno que es clarísimo y evidente: los proyectos de las derechas. Hay cuestiones que se tocan, que siguen vigentes porque quieren un mismo tipo de sociedad. Sin embargo, lo que

hoy se está planteando, como decía Maru, es más peligroso. En los noventa, a la Ley Federal de Educación la enfrentamos, la discutimos, no estuvimos de acuerdo con muchísimas cuestiones. Pero actualmente se llegó a un nuevo límite inédito: cuestionar la obligatoriedad de la escuela secundaria o la educación como un derecho. Esos son hitos que la sociedad ganó, son conquistas sociales que hoy se quieren retrotraer. Sin embargo (y por supuesto no es para elogiarla) la Ley Federal propuso tres años más de obligatoriedad que la que había con la sala de cinco años y el tercer ciclo. ¿Qué quiero decir con esto? Que aún con todas las diferencias que podemos tener con el planteo de política educativa de la Ley Federal, en ese momento se pensó que era mejor que los chicos estuvieran más en la escuela, en el sistema educativo. Hoy, en cambio, se piensa que no tienen que estar. Y creo que eso es un parteaguas, es un abismo. Pueden tener las mismas concepciones respecto de la libertad de mercado, respecto de qué se debería enseñar y qué no en una escuela, seguramente hay muchísimas coincidencias, pero también hay un abismo dentro de las propias derechas, entre lo que se planteó en los años noventa y lo que se plantea ahora. Otro ejemplo es que en los años 90 se construyeron escuelas. Podemos criticar las calidades y un montón de cosas, pero se construyeron. Hace unos días Sturzenegger dijo se terminó para siempre la obra pública en la Argentina, es decir, se terminó para siempre la construcción de un hospital, de una salita y de una escuela.

Entonces, son las derechas, sí, pero no son iguales. Lo que hoy se está proponiendo es mucho más peligroso a nivel social, su alcance, su profundización de la desigualdad. Y podría llegar a decir que se piensa concretamente en el exterminio del otro. Creo que eso se pone en juego, y de forma obscena, cuando dicen “el que tiene hambre que se arregle, que busque, y si no, que haga lo que pueda”. Entonces me parece que son derechas pero que tenemos que poder identificar las diferencias, los matices y, a veces, los abismos.

—En el sentido común, en la calle, parece escucharse algo así como que este gobierno no es que no tenga política; simplemente no tiene plata, como si se tratara de un juego de la omisión permanente: no es que no hay política previsional, sino que no hay plata para pagarle a los jubilados; no es que no hay política educativa (de destrucción), sino que no tenemos plata para sostenerla. Pareciera que hay una ruptura: antes la intervención siempre aparecía de alguna forma legitimada en el bienestar general, ahora simplemente es la política del no y no más la política del sí. Algo de lo paradójico que hablaba Gustavo

M.B.: Sí, tal cual. Dos cosas que me parecen que tienen que ver con eso. Por un lado, esta idea de Oszlak sobre qué implica que un Estado esté interviniendo, si el Estado en casos como estos se retira o si lo que aparece es otro tipo de intervenciones del Estado, de corte represivo. Y este tipo de intervenciones del Estado viene acompañada de una agenda simbólica —por ejemplo, la baja de la edad de imputabilidad a los trece años— que es claramente una agenda “por la positiva”, que intenta construir “enemigos” y hacerle creer a la sociedad que el problema de la seguridad se resuelve con medidas de corte punitivo.

Como en otros gobiernos de derecha —y creo que eso se monta sobre un tipo de relaciones imperantes en la sociedad, todo gobierno es en alguna medida reflejo de su pueblo—, la crueldad está de moda. Se impuso en nuestra sociedad. Hay determinados disvalores desde nuestra perspectiva política que hoy, no digo que se vuelvan hegemónicos, pero sí han logrado imponerse. Pandemia mediante y después de ocho años sostenidos de gobiernos —incluido el nuestro— que no dieron respuestas a problemas de nuestra sociedad (con todas las dificultades que tuvimos), se generaron las condiciones para que se rompan ciertos acuerdos sociales que hay que reconstruir. Creo que todos esos factores colaboraron a generar una oportunidad política para que se imponga la crueldad. En ese contexto se intenta o logra prevalecer un sistema de valores que está basado en

esta idea, que es antagónica a la hasta ahora más habitual de pensar la necesidad de la intervención del Estado. Entonces creo que se da una combinación de ambas cosas. Tenemos que revisar también cuáles fueron y son los componentes del orden de lo social, de las representaciones sociales, de la construcción de vínculos y demás, que están en crisis hoy en nuestra sociedad; componentes sociales que permiten que estos proyectos políticos puedan alcanzar el nivel de consenso que lograron y que, por lo menos hasta el día de hoy, sigue teniendo el gobierno de Javier Milei.

G.G.: Nuevamente, comparto lo de Maru. Quiero volver a la pregunta inicial. Me parece que un gran problema que tenemos para construir una respuesta, para construir políticas que le disputen sentido a este gobierno que estamos viviendo, es que es necesario *politizar* la política de Milei. Lo que quiero decir es que negarle la condición de política a lo que está haciendo sería un grave error. Esto sí es una política, sí hay un Estado. Hay un Estado que quiere hacer determinadas cosas. Hay un gobierno que quiere hacer determinadas cosas con ese Estado y hay una política muy concreta. Lo que tenemos que hacer es justamente trabajar para que nuestra sociedad comprenda que los problemas cotidianos que tienen no son del mundo de las ideas, sino que tienen que ver con decisiones políticas que se toman todos los días para el bienestar de las mayorías o el bienestar de algunos pocos. Es como dijo el presidente: “vamos a romper el Estado para que ustedes millonarios se llenen los bolsillos”. Entonces, por un lado, me parece que es muy importante trabajar desde todos los ámbitos sobre la idea de la repolitización de la sociedad. Por otro, tenemos que poder ser más asertivos, más eficaces en los diagnósticos, en tratar de comprender qué es lo que nos pasa. Me gusta mucho la idea de un camerunés, Achille Mbembe, que habla de la *necropolítica*, la política que se hace sin tener en cuenta los efectos sobre las personas que mueren por esas políticas. Una economía de la muerte. O podemos pensar con Agamben en ese concepto de la *nuda vida*, de esas personas totalmente despojadas que ya no son ciudadanos, son entes, zombies, que solo se mantienen con vida, pero sin ser titulares de ningún derecho. Estamos, como decía Maru, frente a las políticas de crueldad; yo digo de crueldad y de muerte. Un ejemplo de estos días: el planteo de que ya no importa que haya controles para sacar una licencia de conducir. Y eso se presenta como “le solucionamos la vida a la gente porque ahora lo hacemos más rápido”. No, no. Hay gente que tiene que usar lentes para manejar, si no puede chocar y matar a alguien. Entonces me parece que, justamente, hay que repolitizar, caracterizar eficazmente con mucha precisión y mucha rigurosidad lo que estamos viviendo, porque es un gobierno al que no le interesa que haya gente que muera. Y estoy lejos de decirlo por ser catastrofista. Si ocurren esas muertes es porque, valga esta frase, algo habrá hecho para que le suceda eso o algo no habrá hecho, ¿no?

— Por último, les queremos preguntar, por un lado, cómo ven los alcances de estas orientaciones de política en cada uno de sus ámbitos más específicos de trabajo, es decir, en el caso de Gustavo en la educación secundaria, en el caso de Maru, el trabajo legislativo en relación a la educación. También cómo los ven en relación a sus territorios, la provincia de Buenos Aires para Gustavo, la Ciudad de Buenos Aires para Maru. Y, finalmente, cuáles podrían ser las posibilidades de resistencias y de alternativas.

G.G.: Puedo decir muchas cosas, pero voy a tratar de ser breve. Pensaba primero una caracterización y vuelvo a la idea de archipiélago. En relación con la educación secundaria, pareciera no existir a nivel nacional una línea de trabajo. Recién hace una semana, por primera vez en nueve meses, nos convocaron a una reunión desde la Secretaría de Educación Nacional. Y teniendo en cuenta que hubo debates mediáticos con la educación secundaria de la provincia de Buenos Aires, que comprende el 40% de la matrícula del país, sin embargo, no se han comunicado con nosotros. Pero, además, la provincia tiene mil obras paradas, mil obras públicas paralizadas. Ochenta de ellas son escuelas. El Programa Progresar cada vez reduce más la cantidad de beneficiarios y además

está congelado el monto que les corresponde a los estudiantes. Se cortó Conectar Igualdad. Se cortó la entrega de libros. Hasta el año pasado, teníamos a través del INET el Programa CLAN de Formación Profesional en alrededor de 300 escuelas secundarias, para quintos y sextos años, con formación en automatización, robótica, programación. Este año no lo tenemos. Se redujo el salario docente con la eliminación del Fondo Nacional de Incentivo Docente (FONID). Y podríamos seguir

Cuento todo esto para que se entienda la dimensión. No es sólo bueno, se cortó el FONID que redundaba en el salario. Son muchos aspectos convergentes que uno comprende mejor cuando se encuentra con los estudiantes, con los profesores, con los directores. Tenemos cada vez más estudiantes secundarios que hacen changas, trabajan en el campo, cartonean, atienden el comercio o el emprendimiento que pueden tener las familias, empleo informal cada vez más necesario que conlleva que falten a la escuela.

Hay un conjunto de efectos colaterales a la situación que estamos viviendo, que no son efecto lineal de la desarticulación de un programa. Tienen que ver con la desorganización radical de la vida de las familias, con un empobrecimiento brutal. ¿Por qué faltan más los chicos y las chicas a la escuela primaria? Porque sigue estando el boleto estudiantil, pero no está el boleto para que la madre o la tía o la abuela los acompañe, y el valor de ese boleto se está triplicando. Entonces hay muchas situaciones que afectan la asistencia, la calidad de lo que vamos a ofrecer.

En cuanto a la resistencia, por supuesto, también está. En este escenario, el gobernador de la provincia, Axel Kicillof, interpreta la situación educativa y la traduce en políticas educativas. Se comenzaron a entregar las computadoras de Conectar Igualdad bonaerense a escuelas rurales y a escuelas especiales. No se llega a cubrir las escuelas secundarias como el año pasado, pero hay una porción de estudiantes que van a tener su computadora. Y sigue la paritaria abierta desde el principio del gobierno, desde siempre se sigue negociando los aumentos de salarios. Y con el régimen académico se van a crear decenas de miles de nuevos módulos para acompañar este trabajo.

Frente a un gobierno nacional que propone el ajuste y donde el héroe es el que echa empleados públicos, en esta provincia se están creando nuevos puestos de trabajo. Hay colecciones de libros bonaerenses, de Educación Sexual Integral que se entregan en las escuelas de la Provincia. Se están desarrollando un conjunto de políticas, conducidas por Alberto Sileoni desde la Dirección General de Cultura y Educación, que van en este sentido. La semana pasada se inauguró el edificio escolar número 229. En este contexto, se siguen inaugurando escuelas en la provincia de Buenos Aires, con fondos provinciales y en algunos casos mixtos con los municipios. Antes eran algunos tripartitos, con financiamiento de la nación; hoy ya no. Creo que la resistencia es hacer. La resistencia es transformar y no resignarse a ese “no hay plata”. No podemos resignarnos porque tenemos una responsabilidad y porque, como dice el gobernador, en la provincia de Buenos Aires Javier Milei perdió las tres elecciones. El pueblo de la provincia de Buenos Aires eligió otra cosa. Y debemos darle lo que eligió. Con todas las dificultades que tiene este contexto, pero no podemos ir un paso atrás respecto de cuál fue la opción del pueblo de la provincia de Buenos Aires.

M.B.: Respecto de mi territorio, la Ciudad de Buenos Aires, la misma fuerza política gobierna hace 17 años, con una misma impronta en materia educativa, que es parte de los problemas. Si bien la Ciudad de Buenos Aires tiene en términos presupuestarios un privilegio muy grande en la comparativa con otras jurisdicciones, también tiene muestras de las desigualdades más grandes que pueden existir en una jurisdicción. Y en materia

educativa fueron 17 años de sistemático desfinanciamiento de la educación pública, una pérdida sostenida de participación de educación en el presupuesto. Hoy es la ciudad más rica del país, con los datos de pobreza en los hogares con hijos que ronda en un 45%. Entonces, las repercusiones del modelo económico de Javier Milei, en determinados sectores de nuestra sociedad, tienen un impacto muy grande y, a diferencia de la provincia, en donde existen una serie de mecanismos que funcionan como barrera de contención para el cuidado y la protección de quienes forman parte del sistema educativo, en la Ciudad no están. Fue muy importante que la actual Ministra de Educación de la ciudad firme, junto con el resto de los ministros de las provincias, el reclamo por la recomposición del fondo de incentivo docente. Esto me parece importante mencionarlo, hay que marcarlo. Yo creo que desde los territorios tenemos que exigirles a quienes gobiernan en nuestros territorios que no se hagan eco de la política de desarme del sistema educativo que pregona el gobierno nacional. Pero sabemos con qué bueyes aramos en esta Ciudad y Jorge Macri es el mejor alumno de Javier Milei en términos de proyecto político. Desencadena como nadie su política represiva en la ciudad, la búsqueda de chivos expiatorios entre quienes más necesitan, el abandono de obras en los barrios que más necesitan. Hay una total falta de empatía a la hora de conducir los destinos de la ciudad.

Y respecto de la resistencia y los desafíos, a mí me parece que experiencias como las de la provincia son las que nos marcan y le marcan la discusión y la agenda pública en materia educativa. Muestran cómo podría ser si fuera de otra forma; cómo podría ser si se pusieran en el centro los derechos. Creo que, a la vez de acompañar, poner en valor y visibilizar—cada uno en el lugar que pueda—lo bien que se están llevando adelante las gestiones cuando lo hacen muy bien; además de la inevitable resistencia a la que nos lleva esta etapa, tratando de acompañar en términos de movilización; creo que hemos tenido desde el sistema educativo y sobre todo el universitario, una de las muestras más grandes de movilización popular de estos 40 años de democracia, cuando iban por el presupuesto universitario, y eso fue muy importante. Esto hizo que se vote la ley de financiamiento universitario. Veremos si la veta o no, pero es muy importante que suceda. Además de eso, desde el campo nacional y popular, tenemos que preguntarnos qué fue lo que nos pasó y qué es lo que sucede que hay sectores tan importantes de nuestra sociedad que tienen efectivamente una insatisfacción muy grande con lo que el sistema educativo tiene para ofrecerles. No es el colapso ni es la tragedia, ni hay que pensarlo en los términos que nos quieren imponer quienes protagonizaron el desarme de nuestro sistema educativo, pero sí tenemos que reconocer esa insatisfacción y hacernos cargo de ella. Hacernos, en este momento, las preguntas que en otros momentos no nos quisimos o no nos pudimos hacer. Son preguntas incómodas y tienen que ver con todo lo que nos faltó. A mí, yo siempre lo digo, me tocó hacer campaña, discutir mucho con distintos actores, sectores, y lo cierto es que en nuestra retórica de los derechos conquistados había mucho más de retórica que de efectivización, de cómo esos derechos impactaban en algunos sectores de nuestra sociedad. Eso tuvo su correlato en que, cuando nosotros hablamos de la defensa de la escuela pública, a muchos no les resuena lo que nosotros creemos que tiene que resonarles en tanto garantía efectiva de derecho. Hay temas que tenemos que discutir y es el momento de hacerlo, porque si no lo hacemos, los tratan otros y lo hacen en el sentido que no queremos. Yo no quiero discutir la educación esencial, no quiero discutir la carrera docente reduciéndola al tema de si hay que poner un plus por presentismo o no, pero creo que hay que discutir el ausentismo. Es una discusión que tenemos que tener con el sector docente, incluso problematizando esto que decía Gustavo de qué pasa con el ausentismo en los pibes y en las pibas en la etapa en la que estamos viviendo, por poner un tema que genera cierta resistencia. Creo que es el momento de poder hacerlo, sin restarle complejidad y sin una mirada culpabilizadora de quienes sostienen nuestro sistema educativo, pero tenemos la obligación de discutirlo y para eso hay que generar los ámbitos, hay que generar las instancias. Nosotros estamos promoviendo ese debate y esa discusión. Es parte de la tarea que tenemos porque hay que reconectar con determinados sectores de nuestra sociedad, que son

efectivamente quienes votaron y eligieron este proyecto político y que son nuestra base de sustentación histórica, del peronismo, del campo nacional y popular. Ese reconectar implica hoy resistir, acompañar y también revisar para proponer y ofrecer una alternativa.

Gracias Maru y Gustavo por la generosidad de participar en este espacio y compartir sus reflexiones. Nos han traído valiosos aportes para pensar la situación actual en nuestro país, con la esperanza de construir una mejor educación y una sociedad más justa, y las expectativas de contribuir al desarrollo de políticas que caminen en ese sentido. ¡Muchas gracias! ■